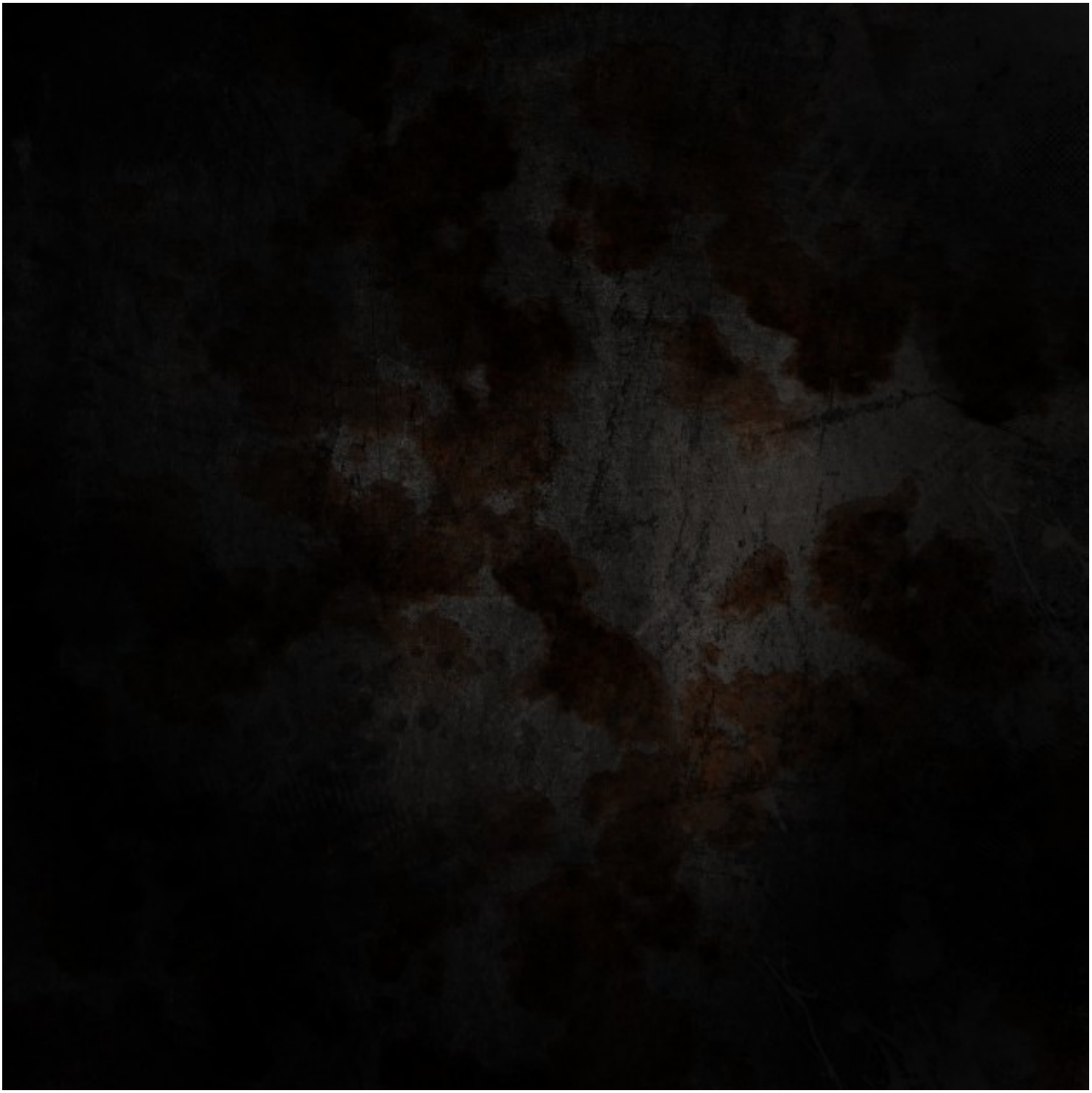
Mis Historias de Terror

Rikardo -



Capítulo 1

Un falso bien.

A veces Raúl escucha voces dentro de su cabeza, voces que le dicen y susurran cosas horribles, sabe que es una condición médica muy delicada y peligrosa sin embargo se esfuerza a diario por sobrellevar su enfermedad, lo hace por su familia, por su esposa e hijos , sólo por ellos sigue luchando.

Todos los días se levanta, desayuna y se despide de su esposa con un apasionado beso; conduce media hora a su trabajo en donde labora como asesor de ventas en una empresa, a él no le disgusta su trabajo, de hecho ha hecho amistades que probablemente le duren toda la vida. A la una en punto tiene su receso, va a la cafetería del edificio donde se encuentra con Sarah, es… una buena amiga del trabajo. A las dos termina su receso y continúa con su trabajo hasta las cinco; conduce otra media hora a casa en donde sus hijos esperan por él, ansiosos de contarles lo que en el día les sucedió. Llega un poco cansado pero siempre tiene una sonrisa para sus chiquillos, antes de jugar con ellos toma sus medicinas, eso es siempre importante, y luego se deja perder en su familia, se olvida un poco de todo y se alegra profundamente de tener a sus hijos y esposa con él.

A las ocho de la noche se sientan todos a la mesa, la mujer ha hecho una deliciosa cena que se disponen a disfrutar, durante la comida surgen conversaciones alegres, anécdotas y otras cosas a las nueve los niños deben ir a dormir “Te espero en la habitación amor” Le dice su esposa mientras Raúl entra al cuarto de los muchachos para arroparlos, cariñosamente los cobija y con paciencia les narra una historia de un grueso libro que guarda. Tras esto le regala un beso en la frente a cada uno y se retira de la habitación sin antes desearles una buena noche a cada uno.
— ¿Día duro? — pregunta su esposa al verlo entrar.

—No, ha estado bastante normal de hecho. ¿No crees a veces que la vida es demasiado buena?

— ¿A qué viene eso? Hemos pasado por cosas difíciles pero ahora todo está bien ¿Cierto?

—Cierto cierto, es solo que pensaba en lo afortunados que somos— tras esto Raúl se acomoda y se dispone a dormir, mañana le espera un día

similar a este, siempre y cuando pueda controlarse…

La voz de una mujer le despierta.

— ¡Raúl! ¡Raúl! ¡¿Otra vez saltándote tus medicinas?!

Raúl ha despertado en una habitación simple, con una cama y un retrete eso es todo.

— ¿Qué ha pasado? — Las voces están como nunca, todas le insultan y le dicen que es alguien patético. — ¿Do-dónde está mi familia?

—Raúl tu madre murió hace ya varios años, ella te dejó aquí, ven tomate tus medicinas, ya te vas a sentir mejor…

Capítulo 2

Helena.

La música a volumen alto, sonaba una alegre melodía, no entendía lo que decía pero me gustaba, mientras tanto en medio del escenario varias personas hacían graciosos movimientos que hacía pasar como bailes, todos en la audiencia tenían una sonrisa en la cara, las carcajadas inundaron mis oídos y tomé aquel momento como la verdadera felicidad. Al terminar la función mi padre me cargó en sus hombros y nos fuimos por el caminito de piedras rumbo a casa.

"—Mira las estrellas papi, yo… yo quisiera ser una estrella.

—Lo eres para mí.

—Pero yo quiero ser una de verdad.

—Bueno… no me sorprendería si lo consiguieras, siempre fuiste la luz de mi vida!"

Mi padre era un hombre de familia, siempre nos recordaba lo importante del amor entre hermanos además del respeto y el cariño que debíamos demostrar siempre hacia nuestra madre.

"—Papi, ¿a dónde vas?

—Tengo que resolver algunos asuntos.

—No te vayas papi, dijiste que esta noche nos contarías un cuento.

—Lo se lo sé pero… mira, ¿por qué no cuentas las estrellas hasta que llegue?, y cuando llegue te leeré una historia extra por cada diez estrellas que hayas contado, ¿vale?

— ¿Me lo prometes?

—Claro, no hay cosa que no haría por ti.

—Está bien papi, cuídate y vuelve pronto”

Pero… las cosas cambian…

— ¿Mami dónde está papá? ¿Mami? ¿Por qué estas llorando?

—Ya… ya lo entenderás cuando seas más grande…

Cuando cumplí once años mi padre me llevó a cenar a un fino restaurante, en la misma mesa que nosotros se sentó una mujer desconocida.

—Ella… hmm* veras… ella… como tú ya sabes tu madre y yo nos vamos a separar, yo… ella…

Todo lo que él me había enseñado hasta ahora ¿ERA FALSO?

—Pero, pero tú, ¡¿ACASO ERES HIPOCRITA?!

Me levante de mi asiento y corrí, no me importó la gente del lugar, no quería verle la cara a ese hombre. Hui lo más lejos que pude y al final me tire en el césped, estaba agotada apenas y podía respirar, no me lo imaginaba, ¿lo iba a perder?, ¿qué clase de mujer hace eso? Robarle el padre a una niña…

— ¡Hey tú! ven acá, ¿estas perdida? — No le dije palabra alguna. — Ven no te preocupes, deja de llorar, vamos a encontrar a tus padres ¿sí?

Pasé unas largas dos horas sentada en la comisaría, meditando todo lo sucedido, hasta que al fin mi padre llegó, yo estaba en una ataraxia total, mi padre me habló, me llamó la atención hasta me gritó hasta darse por vencido, entonces el paso a hablar a la oficina del comisario, la mujer que lo acompañaba se sentó junto a mí y sin mirar me dijo «ahora es mío ¿comprendes?»

Horas antes había encontrado un trozo de metal en el terreno baldío el cual había guardado celosamente entre mis manos, lo hice rápido, fue un golpe fuerte, preciso, limpio... pero… no conforme con eso lo hice una vez más, y otra y otra y otra y otra… y… otra… vez…

Mi padre se había dado cuenta de la escena y me miraba horrorizado desde la puerta.

—Ahora… seremos como antes, ¿cierto papi?... ¿papi?...

Capítulo 3

Un grito en la niebla.

Mi familia y yo viajábamos por la sierra sudamericana, lo que se traducía en largos y solitarios caminos rodeados de bruma, nuestro objetivo final era llegar al Machu Picchu, antes del viaje mis padres lo habían discutido y quedaron en que recorrer las rutas en auto, el nuestro, seria además de barato más "interesante" para nosotros que recién éramos niños, a mí la verdad que no me gustaba la idea, todo lo que había eran estepas y praderas amarillentas; no gran cosa.
Ese día en el que la niebla era especialmente densa, mi hermano me estaba hablando de algo, no lo recuerdo bien.

—Y este cantante hizo esto y tal otro estoy y aquel, aquel ¿lo ves? Sarah? Sarah… — no lo pude evitar más y me quedé dormida.

***

El estruendo de un tren se oía cada vez más próximo, ella despertó de un sobresalto, un aullido a lo lejos, un rastro de algo que ha desaparecido, fuera del auto tan solo hay niebla, un blanco tan profundo y denso como el blanco de su piel. Un grito se escapa del auto anunciando el descubrimiento de la joven, junto a ella yace su hermano, pálido, seco, ...inerte; sus padres no están y las puertas están abiertas, ella llora, grita, chilla sin embargo no logra nada con eso, los minutos pasan y su mente se calma, «¿qué está pasando?» la pregunta más obvia invade su mente seguida de tantas otras que buscan darle lógica a la situación, «debo encontrarlos» sus padres son su única esperanza en estos momentos. Lentamente baja del coche, a duras penas logra ver sus pies en medio de la bruma, siente miedo, le falta la fuerza del primer paso, cae de rodillas sólo para ponerse a llorar.
Fue rápido, de hecho apenas y se percató de ello, el auto había desaparecido, estaba siendo empujado por un tren que se fue tal cual vino, como un parpadeo, Sarah se aferró a las vías de acero y esperó, esperó por horas a que ese tren la llevara con su hermano pero no volvió, « ¿te das por vencida?, ¿y qué quieres que haga? ...síguelas...» eso hizo, caminó siguiendo las vías por horas y estas la condujeron a través de montañas enteras que atravesó sin siquiera percatarse de que sus zapatos se habían desgastado varios kilómetros antes y que ahora sus pies sangraban. A rastras llegó a un túnel, su corazón le gritaba que no entrase, pero a la vez sabía que ahí dentro estaban sus padres, obligó a sus brazos a moverse en la dirección de aquel oscuro hueco pero antes de

que la primera célula de su cuerpo cruzara la entrada un ente se paró en frente de ella, Sarah lo miró fijamente a los ojos, tenía miedo pero no le quedaba ni voz ni lágrimas para expresarse, tan solo… se limitó a aceptar lo que vendría… aquel ente la cargo en sus hombros y se la llevó a la oscuridad… Sarah nunca volvió a ver la luz del sol...

Capítulo 4

Progenitora:

De niño siempre tuve la esperanza de que en algún rincón del frío corazón de mi madre hubiera algo de amor hacia mí, sin embargo cada día ella se esforzaba por reducir dichas esperanzas. Siempre me trató mal, me golpeaba e insultaba, decía que no había sido su elección traerme a este mundo, que si por ella fuera hubiera abortado.
Una de esas noches en las que mi madre estaba tan ebria que simplemente se desplomó en la sala de estar, alguien llamó a la puerta, era tarde por la noche y con esa inocencia que caracteriza a un niño abrí de lleno la puerta, detrás de esta había una niña, casi de la misma edad que la mía, tenía la piel un poco pálida y unos hermosos ojos negros.
Me pidió pasar la noche en mi casa, yo no estaba seguro de lo que sucedería si mi madre llegara a despertar, aun así no podía negarle cobijo por esa noche. La recosté en mi cama y yo me quedé sentado en la colcha, vigilando por si mi madre llegaba.
La luz de la mañana golpeó mi rostro y de inmediato me llene de pánico pensando en la niña y mi madre, ella ya no estaba en la cama, y por suerte mi madre seguía desmayada en medio de la sala, decidí salir de ahí e ir al colegio, no quería lidiar con mi madre.
Casi siempre llegaba a mi casa de noche, no quería estar ahí, así que trataba de evitar llegar temprano, siempre iba a las casas de mis amigos a jugar con ellos un rato, los padres de estos se extrañaban por la frecuencia con la que iba y por el desinterés de mi madre en la hora a la en que me iba, aun así nunca nadie se interesó en rescatarme de aquel terrible hogar.
Llegué a casa aproximadamente a las 7 de la noche, adentro mi madre esperaba enfurecida. Había encontrado restos de tierra en la colcha de mi cama y entre gritos e insultos me mandó a lavarlas, éramos pobres, por ello en la noche no había agua en la casa así que tuve que salir hacia el riachuelo que corría a unas cuadras, entre llantos llegue al riacho y antes de que meta las colchas en el agua noté la presencia de alguien o algo en unos matorrales que crecían junto al agua, me asomé y ahí estaba, me miraba con sus negros ojos y me susurraba «nunca más… nunca más…» inmediatamente supe lo que iba a pasar y fui corriendo a casa, al llegar ella ya no estaba, mi madre había desaparecido y sólo encontré un hilo de sangre que terminaba en la ventana de mi habitación. La policía escribió en su informe que mi ni madre desapareció, aunque yo sabía bien lo que había pasado. Luego de eso fui a vivir con mis abuelos y ahí crecí el resto de mi infancia.

Como un sueño:

Supongo que uno siempre está atado a su pasado. Habían pasado varios años, terminé mis estudios y me había casado, la alegría de mis días provenía de mis dos hijas, la menor se llamaba Laura, «”Laura” siempre tuve la idea de que aquella niña que me había ayudado ya hace tantos años se llamaba Laura, nunca me dijo su nombre ni se lo pregunte pero muy dentro mío sabía que ese era su nombre».
Pero como siempre la vida no era perfecta, en mi caso era mi esposa la que me torturaba. La había conocido en los últimos ciclos de la universidad, vi en ella bondad y carisma, algo que nadie más vio porque simplemente eso no existía en su ser, con ella tuve un romance repentino, de los que te golpean fuerte y de la nada, estábamos tan enamorados que nos casamos y tuvimos una vida feliz hasta que nació nuestra primera hija. Ella empezó a cambiar, su carácter se tornó gris y amargo, trataba de estar el menor tiempo con la niña y hacía ademán de no quererla. Aún con todas estas cosas nos amábamos pero la llegada de nuestra segunda hija sólo empeoró la situación, mi esposa empezó a beber y a llegar tarde por las noches, trataba mal a las niñas y cada vez me recordaba más a mi madre, recuerdo que me acusaba de querer más a mis hijas que a ella, fingía estar enferma sólo para llamar mi atención, aun así mi prioridad siempre fueron mis hijas.
La situación no hacía más que empeorar, cada vez los berrinches de mi mujer y su consumo de alcohol eran peores. Una tarde al llegar a casa después del trabajo no encontré a las niñas en casa, sólo había una nota.
David, llevé a las niñas con un médico,
Laura se encuentra mal, volvemos en unas horas.
Al principio cierta sospecha recorrió mi mente, «no creo que sea algo para preocuparse» pensé, como siempre mi inocencia era algo que destacaba.
Pasaron varias horas, alguien llamó a la puerta, desperté y me levanté del sofá, abrí la puerta. « ¿L-Laura?» no, no era mi hija, reconocería esos ojos en cualquier lugar.
— ¿Laura?
— e-es mi hija — solo alcancé a decir eso, ella me miraba de forma curiosa, como la niña que era. No pude contenerme más, me agaché y la abracé fuertemente, casi llorando le daba las gracias.
— ¿puedo pasar la noche en tu casa una vez más?
Sin dudarlo la invite a pasar, la lleve a mi habitación y la arropé como si fuera mi propia hija.
— haz cambiado David, pero sigues siendo un buen hombre
Tras decir esto quedó profundamente dormida.
La puerta volvió a sonar, esta vez eran mi esposa y mis hijas, « ¿cómo le explicaría esto a mi esposa?», bajé rápidamente las escaleras, mi mujer me observó fijamente y se me abalanzó encima, «dejé a las niñas con tus padres, hoy vamos a pasarla bien», medité brevemente la situación, «vamos fuera de casa» dije, cogí mi chaqueta y la jalé hacia la puerta.
Esa noche me volví a enamorar de mi esposa, fuimos a beber unos tragos

en un viejo bar de cuando éramos jóvenes, ella se portó tan femenina y seductora que me desdibujó el mundo. Del bar a una disco y de ahí a un motel, fue una noche de las que no había tenido hace años, hasta el punto de no recordar bien lo que pasó.

Fin:

Me despertaron los rayos del sol en mis ojos, seguía en aquella habitación de hotel, mi mujer no estaba conmigo, me encontraba desconcertado, la boca me sabia raro y mi cabeza daba vueltas, era la típica resaca «me comporto como un niño» pensé y me recosté, trataba de recordar los hechos de la noche anterior, por mi mente pasó mi mujer, aquel bar, la casa y… ¡la niña que deje durmiendo en mi habitación! Me compuse lo más rápido que mi desgastado cuerpo me permitió y abandoné la habitación sin percatarme del hilo rojo de sangre que salía hacia la ventana.
Llegué a casa más temprano que tarde, ya me conocía esta escena, la niña ya no estaba en la habitación y solo habían marcas de tierra entre las sabanas, extrañamente no había nadie en casa, recorrí todos los cuartos y no encontré a nadie «iré a buscar a las niñas en la casa de…» en aquel momento recordé que mis padres no estaban en casa debido a un viaje, se me heló la sangre « ¿se habrá referido a sus padres? No lo creo» sus padres eran ariscos e indiferentes con nuestra familia, me detuve un momento a pensar la situación, me senté en el sofá, mi celular estaba en la mesa de enfrente, un mal presentimiento recorrió mi espalda, entonces cogí el móvil y revisé las notificaciones, solo había un mensaje de voz de mi esposa, lo que encontré… era indescriptible.
— ¿Mami? ¿Vamos a visitar a los abuelos? ¿Ya llegaron?
*ella no responde
— ¿mami?
*se escucha como bajan del auto, suenan llaves.
— entren niñas, espérenme un momento, sus abuelos llegaran en un segundo.
*cierra la puerta de la pequeña casa con llave, se llega a escuchar como ella va derramando un líquido alrededor de la casa.
— ¡te quiero sólo para mí! ¡Si hubiera sido mi elección jamás hubiera tenido hijas!
*se escucha un cerillo y las llamas empezando a propagarse.
— ¡ahora escúchalas! ¡Óyelas sufrir!
*el fuego empieza a propagarse.
— ¿mami? ¡¿mami?! ¡Ábrenos! ¡mamá hace calor aquí, déjanos salir!
*las niñas empiezan a gritar y llorar
— ¡mamá! ¡¿Por qué nos haces esto?! ¡Mamá ayúdanos!
*los gritos se vuelven aún más terribles
— ¡mamá déjanos salir! ¡Por favor mami sálvanos! ¡Ayúdanos papi!
*los gritos cesan y solo se escucha el fuego de fondo

— nunca más… nunca más…
*se termina el mensaje de voz.
Lagrimas empiezan a brotar de mis ojos, un alarido sale de mi boca y dejo caer mi cuerpo, «q-que está pasando… cómo fue capaz de algo así…» me acurruco en el suelo y empiezo a llorar y maldecir; maldigo a dios y mi esposa; maldigo a mi madre y a mí mismo. No puedo lidiar con este dolor, no puedo… simplemente no puedo…
Siento un pequeño cuerpo que se abraza a mí, giro la cabeza y es ella, la niña de ojos grandes y negros, está llorando.
—lo siento, ¡no fui lo suficientemente rápida! ¡Perdóname David!
Lagrimas brotan sin cesar de su rostro, como podría culparla, la abrazo fuertemente contra mi pecho y los dos lloramos juntos, ella es solo una niña.
—llévame contigo, por favor, ya no quiero seguir aquí, por favor… por favor… sácame de mi sufrimiento.
—lo siento David, perdóname por hacerte vivir esto una y otra vez, en serio lo siento, pero… debemos volver a empezar otra vez…

Forense:

El hombre se pegó un tiro después de encerrar a sus hijas en la casa de unos ancianos y prenderles fuego, además de asesinar a su mujer, quien fue encontrada en un cuarto de hotel; el hombre la había drogado y le había hecho un corte para que se desangrara lentamente. Entre sus antecedentes yacen el asesinato de su madre a quien también le hizo un corte para que se desangrara, además del asesinato de su pequeña hermana a quien ahogó en un riachuelo de la zona en la que vivía, envolviéndola dentro de una sábana. Por el hecho de ser menor de edad el juez tuvo compasión de él debido a los terribles maltratos que sufría y lo llevaron a un centro psiquiátrico en donde los ancianos lo cuidaron y educaron, posteriormente lo adoptaron, los cuerpos de los ancianos aun no son encontrados. El nombre de su hermana era Laura.

(Inspirado en una historia que leí hace muchos años.)

Capítulo 5

Solo para mí.

Yo lo quiero… yo lo amo… lo DESEO SOLO PARA mi… ¿Esto, esto es amor cierto? ¿CIERTO? Amor del más dulce y sincero que una persona puede sentir hacia otra.

Mi amor empezó al mudarme a la ciudad, mis padres eran campesinos y temían que yo terminase igual, por ello decidieron enviarme a casa de una tía, la hermana de mi madre, para que pudiera llevar una vida más citadina. A mí no me molestaba en lo absoluto mi anterior hogar, en mi opinión era un lugar en el que pocos tenían la suerte de vivir, sin embargo es cierto que noté ciertas cosas al mudarme, como el hecho de que yo era una persona bastante reprimida, me gustaba el silencio y la calma mas no el ajetreo que se vive a diario en la ciudad, por el lado opuesto estaba él… , él era bastante extrovertido hasta un poco bribón, les hacía bromas de mal gusto a la mayoría de la clase y aun así nadie iba en su contra por que él, aparte de ser una mole, era bastante carismático, es cierto, mi amor empezó como admiración hacia un hombre que era todo lo opuesto a lo que yo en ese entonces era.

De manera lenta pero constante, con el paso del día a día esa admiración inicial fue reemplazada con amor y… hasta me atrevería a decir… un poco de deseo. Mi objetivo era acercarme a él pero mi yo interno se negaba, cada vez que me disponía a hablarle, mi boca no me dejaba pronunciar palabra y mi corazón no me permitía acercarme más, aun así cada día intentaba un poco más cerca.

—Hey! —«glups*» —oye tu

—Em… ¿yo? — me miró de manera sarcástica y me hizo señas para que me acerque, no había nadie alrededor, el pasillo estaba totalmente vacío así que no me quedó otra más que hacer caso.

—Siempre te veo alrededor, como si me espiaras ¿tienes algún problema conmigo? — Se notaba un aire tenso que no hacía más que agitar mi corazón.

—Este… no… yo… este… —«!maldita sea vocaliza algo, vamos di

algoi»— yo…

Con una carcajada rompió la tensión.

— Te estoy bromeando, jaja cálmate un poco, pareciera que te va a dar un infarto— y así era, mi corazón quería salir corriendo de ahí.

—Eh… si claro gracias

No resistí más y me alejé de la manera más discreta que pude, « ¿gracias? ¿¡GRACIAS!?¿Por qué dije eso? Diablos no hice más que cagar la única oportunidad que tuve de acercarme a él»

Pasaron algunos días y mientras más tiempo transcurría más se acercaba él a mí, como si en aquel momento se hubiera derrumbado un muro. Claro que en ningún momento le impedí que empezara una conversación conmigo es más, me sentía muy a gusto con su compañía y las bromas que hacía. Empezamos a pasar los descansos juntos hablando de mil cosas y me di cuenta que más allá del chico extrovertido y algo matón había una persona buena que deseaba ser amada… y yo sería quien le de ese cariño, el descubrir esa nueva faceta en él tan solo incrementó mi amor por él. Algunas veces iba a pasar la tarde en su casa y no pude evitar la ausencia de su padre y el desinterés de su madre, me preocupaba bastante aunque él no denotaba nada de eso en su actitud.

« ¿Qué puedo hacer con por él?» en verdad quería que fuese feliz, «le daré todo de mi… eso es… me entregaré totalmente a él, eso le hará feliz» pero aunque me hubiera decidido por confesar mi amor y entregarme a él en verdad no tenía ni idea de cómo hacerlo, además de que el solo pensarlo hacia que se me helara la piel.

Pasaron varios días,...un par de semanas en las que no dejaba de preguntarme como le declararía mi amor, le pregunté a algunas amigas y todas se extrañaron "¿En verdad te gusta ese chico? No es malo pero… ya sabes, no es lo usual" al fin y al cabo me dijeron que no era necesario planearlo si no esperar al momento adecuado, "un momento calmado, ¡romántico!" y dicha situación se presentó aquella cálida tarde…

Le invité a mi casa con la excusa de que me habían comprado una nueva consola y que quería jugar con él, consola que fue regalo de mi tía por mi cumpleaños, todo fue según lo planeado aquella tarde la pasamos genial, entre risas bromas y pequeñas rivalidades, al final , cuando el sol se iba ocultando, se calmaron las cosas, nos habíamos reído mucho y estábamos exhaustos, giré la mirada, con una leve sonrisa me veía fijamente, tal vez fue el calor que sentía en mi corazón o que mi alma sabía que ese era el momento preciso, me acerqué a él y junte mis labios con los suyos, eran

ásperos… cálidos, fue solo un instante, solo unos segundos y solo unos segundos bastaron para darle todo de mí.

— ¡Qué haces!—me empujó tirándome al suelo violentamente.

—Y-yo solo yo solo…

— ¡Que te pasa eh!

— ¡Te quiero! Qui-quiero hacerte feliz, ¡quiero que seas feliz!

— ¡Aléjate de mí marica!

—Pero… pero… yo… ¡yo te quiero! ¡Qué hay de malo en eso!—yo se lo entregué todo y el… ¡El me rechaza! ¡Yo solo quiero hacerle feliz! ¿Qué hay de malo en eso?

— ¡Me das asco!

Se dio media vuelta con dirección a la puerta, actué instintivamente, corrí hacia él y lo empujé, él no se lo esperaba, cayó de manera abrupta contra el zócalo de la pared golpeándose la frente y quedando desmayado.

—Lo siento… oye… ¿Estas bien?

Voltee su cuerpo, su frente entera se había abierto de lado a lado, la sangre corría a borbotones y podía ver el contenido de su cráneo palpitando frente a mí.

— ¡no no no NO NO!

Desesperadamente traté de cargarlo, lo recosté en el sofá e hice presión en la herida, tan solo empeoré las cosas, mis manos estaban embarradas de sangre y la presión había creado un agujero una más grande, me detuve un momento a verlo, ...estaba muerto… pero… su sangre… su sangre seguía caliente, me quedé unos segundos viendo mis manos «está cálido», me empapé las manos del líquido carmesí y lo empecé a untar en mis brazos «esta cálida» el olor me agradaba «¿ahora eres mío cierto?»

no podía parar, me excitaba el pensar que parte de él estaba sobre mí, untar untar untar ¡no es suficiente! hundí mi rostro en su frente y presioné para que saliera más más más, rompí lo que quedaba de su cráneo y me embarré en su contenido… ahora… ahora te podré llevar siempre conmigo ¿estás feliz?

Capítulo 6

Dios.

Le pregunté a la vieja "¿usted escucha a dios?" ella me dijo que sí, que él la guiaba y aconsejaba además de darle soporte en los momentos más difíciles de su vida, "yo también lo escucho" dije, "me dice cómo terminará el mundo" entonces cambió su expresión, me miraba horrorizada "¡aléjate! ¡largo! ¡vete de aquí!" yo me marché sin rechistar.
Estaba en medio de un mercado de pulgas como se les dice, un montón de gente, la mayoría pobres, todos iban pasando con prisa bajo la lluvia, la noche nos había sorprendido a todos, en verdad eran las tres de la tarde, algunos lloraban otros gritaban y corrían histéricamente, yo me limitaba a caminar entre ellos, el piso se empezó a tornar de diferentes colores, rojo sangre, rojo fuego, las calles se teñían con el rojo de las almas que ahí habitaban, yo seguía pasando en medio de todos, los veía arrancarse los ojos, los veía rogar a su dios por salvación sin embargo yo sabía que él era el responsable de todo esto.

(Meses antes de la decisión de dios)
Yo llegaba a la ciudad en el viejo auto de mis padres, nos acabamos de mudar, fue en el trayecto que vi esa casa; una inmensa casona vieja y aparentemente abandonada, en cuanto la vi llamó mi atención, yo era una chica de dieciséis años algo tímida pero algo en esa casa me llamaba.
—Por favor, da lo mejor de ti ¿vale? Sé que este cambio es duro para ti pero… procura ir al colegio al menos. — Mi madre, siempre preocupándose por mí, hasta se habían mudado con la esperanza de que mis relaciones interpersonales mejoraran al menos un poco.
—Vale.
En verdad no me importaba el colegio, no me importaba mi futuro, tenía la idea de conseguirme un marido rico para vivir una vida tranquila y en paz aunque sabía que como iba no viviría tanto.
La primera semana no falté al colegio ni un día, pero… nadie me hablaba, todos eran raros, no me agradaba ese ambiente, los típicos estereotipos de persona me rodeaban y agobiaban, su sola presencia me incomodaba.
Por ello aquel lunes me desvié de mi camino habitual, me desvié y lentamente llegué a la casona, quería entrar pero estaba sellada con maderos en las ventanas, daba vueltas buscando un lugar por donde entrar llegué a la parte de atrás, había un boquete en un muro, lo suficiente para entrar, dentro todo estaba empolvado, los muebles hace mucho que habían sido robados y los que quedaban eran comida para ratas y polillas, aun así encontré en esa casona un lugar en el que pasar mis días sin que nadie me molestase.
Mis visitas se hicieron más frecuentes y llegué a conocer personas ahí, la mayoría de ellos eran vagabundos, drogadictos, ladrones, incluso vino un

tipo que acababa de asesinar a su esposa y a su mejor amigo. Todos personas que solo buscaban un lugar donde pasar la noche, entre ellos encontré a una familia cuyos integrantes iban y venían, a veces uno moría y el resto de nosotros lo envidiábamos, "al fin tiene paz" decíamos mientras lo enterrábamos en el patio trasero.
A veces no iba a mi casa, me quedaba ahí días enteros, mis padres me perdieron interés, era como si ese lugar me hubiera absorbido de la vida real, como si algo ahí hubiera cambiado todo mi entorno. Así era y así me gustaba que fuera.
Una lluviosa tarde un chico apareció, estábamos un grupo de personas reunidas en lo que alguna vez fue un living lujoso, hablábamos unos con otros mientras disfrutábamos la música del viejo radio de un viejo vagabundo. Aquel chico se sentó con nosotros y nos pidió que escucháramos su historia.
"¿A ustedes dios les habla? A mi sí, a veces me dice cosas hermosas, a veces me dice cómo acabará todo, ¿nunca lo han oído?" todos pensamos que estaba zafado o drogado, era lo habitual en ese lugar y la idea de un dios era algo que había desaparecido para nosotros hace ya bastante tiempo.
"Yo si le he escuchado" dije a modo de broma, él de inmediato tomó mi mano y me llevo hacia afuera de la casona "hey hey espera" se quitó los andrajos que llevaba, era… el ser más hermoso que alguna vez vi, "pensar que te encontraría en un lugar así, al fin" decía con lágrimas en los ojos "no sabes cuánto tiempo te he buscado, pero al fin, eres tú, ahora… ahora todo empezara" El muchacho se alzó al cielo y tras él una estela de luz lo siguió.
Al principio creí que yo estaba alucinando, tal vez alguna droga que inhale de casualidad pero de inmediato un barullo de voces empezaron a inundar mi cabeza, era como una discusión, todas las voces discutían la mejor manera de castigarme, todas estaban en mi contra todas hablaban y gritaban al mismo tiempo sin darme tregua. Entré en la mansión, la música ya no sonaba, estaba más oscuro de lo habitual y las puertas estaban todas cerradas, lentamente me dirigí a la primera, alguien o algo estaba dentro, puse la oreja contra la madera, un leve quejido se escuchó, "Vete… vete mientras puedas" me alejé un poco, tomé la determinación y abrí de par en par la entrada, el macabro espectáculo de sangre y huesos que yacía detrás me hizo regurgitar, eran mis amigos, todos ellos, sus cabezas cercenadas y sus extremidades mutiladas, sus torsos diseccionados y su bocas gritando de dolor, "no nos mires" decían con voz quejumbrosa "no mires nuestro interior, está sucio" no pude más con la escena salí lo más rápido que pude, lo más lejos que mis piernas llegaron a correr.

Me estoy volviendo loca, sí eso es, al fin tendré paz, me volví loca.

Ahora estoy aquí, en medio de este mercado esperando porque mi "dios" imparta su justicia, la gente va muriendo a mí alrededor, los seres del abismo me rodean pero me ignoran, ¿acaso será la mentira que le dije al

chico? ¿Acaso es esa la razón por la que esas voces me llaman? Veo al frente, una criatura inimaginable, de las que solo habitan en tus peores sueños.

—Ven Sarah… un momento, tú no eres Sarah, ¿quién eres tú y por qué le has mentido a mi ángel?” — No tengo palabras.

— ¿Por qué los matas a todos? ¿No se supones que tú eras el bueno?

—Oh querida, la mayor treta que le hice a la humanidad fue hacerles creer que tenían salvación… No eres Sarah pero servirás… ahora ven conmigo…

—Ya voy… padre.

Capítulo 7

Minos.

El sonido de sus pezuñas te despierta, otra vez te ves atrapado en esta horrible rutina nocturna, te levantas de tu cama y buscas tus zapatos debajo de la cama, no los encuentras, ya no importa, vas descalzo. Asomas media cabeza por la puerta y registras el pasillo con la mirada, no hay moros en la costa, sales lentamente de tu cuarto y empieza el juego, es igual que todas las noches, debes encontrarlo antes de que provoque estragos en tu casa.

Primero revisas la habitación de tus padres, lentamente abres la puerta y… nada, todo está tranquilo y en orden, él no ha pasado por aquí, luego vas al cuarto de tu hermana, la misma historia, todo en orden. Cuando te dispones a bajar por las escaleras lo oyes, tan solo por un segundo pero logras escucharle, está en el living, tus pies descalzos no producen ruidos mientras bajas lentamente las escaleras a diferencia de sus pezuñas que rascan el suelo de madera con cada movimiento que hace. ¡Espera! No vayas tan rápido o se dará cuenta de que lo estás mirando, debes atraparlo mientras no se dé cuenta, los ves parado en medio de la sala, quieto sin hacer nada más que observar la puerta del patio, empieza a avanzar lentamente hacia esta y al llegar la abre lentamente para producir el menor ruido posible, cruza la salida y tras unos pasos le pierdes de vista, escuchas un jadeo y sus pezuñas, viene del piso de arriba « ¿Pero qué rayos? Si acabo de pasar por ahí» piensas, vuelves a subir, es mejor asegurarse.

Te asomas al pasillo y apenas haces esto lo escuchas correr en la planta baja, te asustas por lo repentino de la situación, mas luego tus pulsaciones se relajan, vas al living y de ahí al patio, en medio del césped un charco negro refleja lo despejado del cielo y la hermosa luna, te acercas al charco lo miras directamente y te pierdes en su belleza, como si de un telón de tratara tus párpados se cierran, te has quedado profundamente dormido frente al charco dejando de lado tu misión de encontrar y echar al intruso.

***

Despiertas, sigues en el mismo lugar pero ahora la luna se posa justo sobre ti, la luz te atrae al charco que antes te hipnotizó, te asomas a él y

grande es tu sorpresa, caes hacia atrás espantado de lo que has visto en aquel charco, incrédulo asomas nuevamente y tu llanto es incontrolable al percatarte de que ese charco está formado por los restos de tu hermana. ¿Cómo lo sabes? Su pequeño lazo yace flotando a un lado.

No quieres creer en lo que acabas de ver, entras corriendo en tu casa pero el estruendo que causan tus pisadas detienen tu palpitar, torpes como solo pueden ser las pezuñas de una cabra, apenas y te puedes mantener de pie, tocas tu cabeza pero solo sientes el pelo que de tu cara cuelga, tratas de llamar a papá o a mamá pero solo un mugido sale de tu hocico, subes torpemente las escaleras e intentas encontrar tu habitación, sin embargo todo se ha tornado en un laberinto, del cual sabes que nunca podrás salir.

(Adaptación de una historia de la web.)

Capítulo 8

Es solo una pesadilla.

La madre encontró el diario de la pequeña escondido en una de sus gavetas, se sentó en el borde de la cama, nostálgica y algo acongojada empezó a leer, una leve sonrisa se dibujó en su rostro mientras revivía los momentos descritos en las páginas del libro, momentos que quedaron en el pasado como agujas insertadas en tu mente que te recuerdan lo dolorosa que es la vida.

No puede continuar más, debe tomar un descanso, quiere abrir la ventana de la habitación pero no puede acercarse a esa parte, desde ahí se ve… se ve la zona en la que su hija tocó el suelo. Algunas preguntas sin sentido van a su mente « ¿Por qué le dimos un cuarto en el segundo piso? Tal vez si no lo hubiéramos hecho...» ella sabe que es en vano lamentarse ahora. Hace ya dos semanas que enterró el delicado cuerpo de su niña, pero el dolor persiste y es que una madre jamás olvidará la muerte de un hijo. Le da vueltas la cabeza, se siente algo débil y se tira en la pequeña cama de la niña, el perfume aún sigue ahí y le obliga a derramar algunas lágrimas.

Se incorpora nuevamente, se levanta de la cama y deja el diario encima de las colchas, ha ordenado toda la habitación y planea dejarla así hasta que ella muera.

Se marcha del cuarto y todo queda nuevamente en paz.

Al día siguiente vuelve, necesita hacer la misma rutina para continuar, se sienta, coge el libro y lee una página nueva, nuevamente se recuesta, llora un poco y luego se va.

Un año así transcurrió, con este extraño ritual que no le deja olvidar. Hoy es un día especial, hoy no hay texto en la página que tocaba, hay un dibujo de su hija durmiendo, decide saltarse ese día y pasar a la página del siguiente.

“Hoy la pasé muy bien, fuimos a cenar en un hermoso restaurante y la comida estuvo muy rica, papi dijo que podríamos volver algún otro día. Otra cosa que me pasó fue que me vi a mi misma mientras dormía, fue un poco raro… al principio me dio miedo pero luego me gustó, pude ir al cuarto de mis papis y verlos dormir, no había electricidad así que no pude ver la televisión, en vez de eso salí un rato a caminar, todo era muy bonito afuera, era tan tranquilo y bello, esta noche quiero volver”

Este texto despertó la curiosidad de la madre quien continuó leyendo sin importarle el orden que hasta ahora había seguido.

"Hoy mi sueño fue muy aburrido, pasó lo mismo que ayer, podía verme a mí misma tirada en la cama pero no podía moverme, tan sólo me miraba por horas hasta que llegó la mañana"

Y el siguiente día…

"Hoy tuve una pesadilla, se la conté a mi papi pero me ha dicho que ya va a pasar y que eso no volverá a ocurrir, luego se lo conté a mi mamá, ella me dijo que no había nadie ahí y que todo estaría bien esta noche, no me han dejado dormir con ellos, pero para eso tengo a Tedy, él me protegerá esta noche"

La mujer ya no puede parar de leer, debe llegar al fondo de todo esto.

"¡Tedy es el mejor!, hoy no pasó nada, de hecho… no recuerdo mi sueño pero he dormido muy bien, aunque estoy algo triste porque mi mamá me dijo que tiene que lavar a Tedy, que está muy sucio y que tardará un día en secar, tengo algo de miedo pero Tedy me ha dicho que debo ser valiente, así lo haré"

Las páginas estaban en blanco a partir de aquí, la fecha es de una semana antes de… el accidente, la mujer mira al oso de peluche, este está tirado en la cama mirando a la pared «¿Tú la podrías haber salvado?» se da cuenta de lo absurda que es su pregunta, entonces se levanta de la cama para continuar su rutina solo que esta vez no deja el diario encima de la cama sino que lo lleva al estante de libros para guardarlo, ya lo ha terminado de leer y ya es hora de dejarlo atrás, aunque siempre le dolerá un poco.

El libro deja caer una nota antes de ser sepultado en el olvido del estante, la madre lo recoge y guarda el libro, abre el papel, la mitad está garabateada y la otra mitad está percudida por agua, se nota que su hija había llorado encima del papel, en la parte que se lograba entender decía.

"...ha llegado… ...lo peor era sentir su lengua seca lamer mis pies… … no podía gritar… ...quinta vez… ...tengo miedo… ...se reía de mí… ...Tedy

está… ...ya no puedo… ...no quiero dormir… ...le gustan mis pies… ...no podía moverme… cada noche me visita… ...dice que viene a darme las buenas noches… ...es malo… ...es feo… ...mis padres no me creen… …ya no quiero vivir así…”

…

La madre está llorando en el suelo mojando aún más el papel que ha encontrado, no sabe qué decir ni que pensar, solo se limita a llorar porque sabe que es en vano lamentar el pasado.

(Adaptación del testimonio de un paciente con paralisis del sueño.)

Capítulo 9

El último supervenience.

Al fin encuentro un lugar en el cual descansar, me duele todo el cuerpo, he estado corriendo todo el bendito día por la ciudad buscando lo que me han encargado, saco la lista de mi mochila junto con una lata de atún y media botella de agua, abro la lata y empiezo a comer el atún mientras que con la otra mano voy tachando de mi lista lo que ya he encontrado. «A ver… ya tengo las baterías, las linternas, tengo los libros que me han pedido y también los filtros… solo me faltan las partes de panel solar y algunos cables específicos». Es increíble que me manden a arriesgar mi vida por un montón de basura como esta, en fin… supongo que está bien siempre y cuando me paguen lo acordado. Estoy demasiado cansado así que no me es difícil quedarme dormido.

El sol acaba de salir, afuera todo parece tranquilo, ha sido una buena noche. Me preparo para salir de mi escondite, hoy es el último día de plazo que tengo antes de que llegue el barco a recogerme, debo pasar por los vestigios de un centro comercial a buscar las partes que me faltan, de ahí me moveré al edificio más alto de la costa a esperar al yate, debo irme antes de que la horda llegue a esta parte de la ciudad.

Aún recuerdo cuando todo comenzó, los noticieros no lo creían "muertos volviendo a la vida" eso no es normal, todos le echaban la culpa al gobierno, que por tanto experimentar con patógenos habían creado estos monstruos.

Salgo a la calle, tan solo hay dos infectados en estado de espera, paso corriendo y sin llamar su atención, prefiero evitar enfrentarlos. La primera vez siempre es la peor, apenas te acercas el simple hedor de uno de esos cadáveres es capaz de hacerte vomitar y hasta noquearte, no puedo decir que me he acostumbrado a su olor pero ya no me importa.

Tras algunas calles de recorrido llego al súper, aquí guardo cosas que probablemente me pedirán, entonces las recojo cuando se me ordene hacerlo, es más fácil que buscar por toda la ciudad. «Veamos… cables cables cables...»

Vale, afortunadamente no ha habido mayor retraso, salgo nuevamente a la calle, algo va mal, en este punto de la semana la horda ya debería estar cerca, bueno de todos modos debo llegar al edificio a hacer señas, si el barco no ve señal de vida se irá y no volverá sino hasta la siguiente

semana así que debo apresurarme.

Paso por la recepción del edificio, la cual está plagada de huecos profundos a modo de trampas, debo ser cauteloso. Llego al último piso y enciendo el barril de fuego, además le agrego los tintes para que llame más la atención «Vale ahora queda descansar» me recuesto con la espalda en el muro, ya es mediodía pero está nublado, saco mi merienda y la devoro enseguida. Espero… espero… mis párpados pesan y el quedarme dormido se me hace inevitable.

"Unos gritos me han despertado, al parecer habían dos personas en el edificio de al lado que la han pasmao…

Ya sé… ya sé porque la horda aún no ha pasado por aquí, ni tampoco el yate que me iba a recoger, cuando desperté vi hacia el norte, supongo que antes no lo noté pero la noche le ha hecho contraste al fuego que sale desde mi poblado, desde la punta de este edificio lo he visto, una gran explosión incendió todo y ahora una gran columna de fuego se alza a lo lejos…

Estaba desesperado, no tenía idea de que hacer, la horda, un conjunto de millones de infectados, ha llegado a mi hogar y lo ha destrozado, por el momento estoy escondido, viviendo de las provisiones que los tipos de al lado tenían, temo lo peor.

La horda al fin ha llegado, entre ellos he podido reconocer a algunos de mi comunidad, no puedo salir a buscar comida ni agua, puedo escuchar como golpean el portón metálico tras el cual me escondo, debo esperar cinco días a que la horda pase pero… si logran entrar tengo una estaca metálica, la cual no dudaré en usar por si las cosas se ponen feas.

No sé por qué escribo esto… no creo que alguien lo lea… están por entrar"

Los sollozos del último hombre sobre la tierra llamaron la atención de la horda. Al cuarto día la fuerza de la masa de infectados fue demasiada y la puerta cedió, el último superviviente no dudó en usar la estaca que tenía…

se la hundió en la sien antes de que le cogieran…

(Fragmento y adaptación de "Requiem por Lima" de Hans Rothgiesser, autor peruano recomendado.)

Capítulo 10

Ignacio.

Siempre… siempre es el mismo sueño…

Verde, la colina más verde que hay, calmada, quieta, tranquila… el viento sopla suavemente mientras que la luz del sol acaricia el césped llenándolo de vida.

La colina baja, cae hasta llegar a un punto infinitamente lejos en el que un edificio está en llamas. Siempre es el mismo edificio.

Como una antorcha de cien metros ilumina con caos todo lo que le rodea, incluyéndome.

No puedo dejar de ver dicho edificio, ver cómo las personas saltan de él o cómo los cristales estallan por el calor… todo eso me causa una agradable e hipnótica sensación. Entonces… cuando creo que ese momento es perfecto llega esa persona. Alguien se sienta junto a mí pero yo no volteo a verle, tan solo escucho su voz — todo va a estar bien — me dice con una voz tierna y suave.

No deja de repetirlo una y otra vez. Sus palabras son como dulce azúcar que relaja mi respiración y me hace sentir bien.

—Todo va a salir bien…

Poco a poco su tono va cambiando, ahí es cuando sé que algo anda mal. Lo suave de su voz se va haciendo áspera — todo va a estar bien — repite aún, pero ahora su voz es terrible y quejosa, el llanto de un bebé que acaba de nacer se ha juntado con los lamentos de un anciano en su lecho de muerte y juntos repiten estruendosamente ¡Todo va a estar bien!

Una rara sensación me invade y me hace desear voltear a verle de frente.

La curiosidad y el miedo pueden más que mi voluntad y me giro. Pero justo antes de verle el rostro me despierto.

Súbitamente abro los ojos y compruebo que todo está en orden, mi mujer descansa tranquila al lado mío asumo que mis hijas también lo hacen. Me levanto y voy al living, sé que no podré dormir en el resto de la noche así que voy a ver un poco de televisión.

Me siento en el viejo sofá de cuero, enciendo la pantalla y en ella aparece la imagen del edificio en llamas… un escalofrío recorre todo mi cuerpo al escuchar una voz que repite desde detrás del sofá… todo va a estar bien Ignacio todo va a estar bien.

Gracias al amigo que inspiró esta historia con uno de sus sueños más habituales.

Capítulo 11

Aguijón

Nuevamente ese indeseable zumbido empezaba a rodear mi cabeza. Durante la última semana cada vez que me disponía a comer ese zumbido empezaba, inclemente con mi tranquilidad era capaz de arruinarme hasta mis más preciados platillos. Terminado el platillo principal aún perdura el zumbido, trato de rascarme detrás de la oreja como mi madre solía recomendar, pero un punzante dolor me recuerda la llaga que lleva ahí varios días.

LLegó el café, tan frío como un cadáver, «¿Puede calentar el café por favor?» le pido a la mesera, ella me mira y responde con un insìpido "seguro". Vuelve tras un par de minutos con la taza de café, mal calentada por el microondas, la coloca frente a mí con toda la amabilidad que un empleo mal pagado le permite para luego retirarse.

Suspiro y trato de restarle importancia, no quiero que el almuerzo sea aún peor. Tras el primer sorbo algo flotando en el negro café llama mi atención, es la inconfudible membrana que usa un insecto para volar. Giro mi cabeza alrededor buscando a la mesera mientras que una incontrolable tos empieza de apoco.

La primera vez que tuve un ataque de ansiedad fue a los quince años, poco después de que mi padre falleciera de un paro cardiaco. Empezó con nada, una molestia, un "algo" que sentía en el pecho y que al principio decidí ignorar. Pero claro, la molestia no se marchó sino que se fue agravando cada vez más hasta convertirse en una aguja que era agitada por el extremo que sobresalía de mi carne. Cuando el dolor fue suficiente para visitar a un doctor este no me dió ninguna respuesta conclusiva. «Estás bien de salud» Fue todo lo que dijo. Maldito incompetente. Sin embargo en aquel momento esas palabras me bastaron para olvidar el dolor por un tiempo, pero volvería, lo sabía.

La tos no parecía terminar, pronto sentí la falta de aire y cómo mis pulmones se negaban a respirar, intenté torpemente apoyarme en la raquítica mesa del café solo para que esta se volcase dejándome tirado en el piso aún tosiendo. Ahora las miradas de todos se posaban sobre mí, eso me molestaba mucho más que la incapacidad para respirar.

«¿No sería mejor llevarlo con un psicólogo?»

«Mi hijo no está loco, solo es un poco nervioso.»

Finalmente el hombre dejó de respirar y uno de entre el público se le acercó anunciando ser un paramédico. Abrió la sudada camisa para sentir un olor ácido que no le dejó disimular la mueca de asco. La carne estaba verdosa y flácida. El hombre giró la vista buscando la compañía del resto de espectadores. «¡Miren!» Gritó una mujer casi espantada, mientras señalaba un pequeño bulto en medio del esternón. El paramédico apenas rozó el bulto con las yemas antes de por instinto retirar la mano. La negra punta de una aguja parecía sobresalir por la cima, Todo el tumor parecía empujar para salir de la carne. Los espectadores retrocedieron al asomarse el abdomen de un negro y rechoncho insecto luego salió el tórax y por fin la cabeza.

Casi sin prestarle atención a la situación el insecto limpió los restos de sus alas y emprendió el vuelo del cadáver. La multitud estaba atónita mientras que el bicho chocaba una y otra vez contra el cristal de la ventana, una y otra vez intentando salir.

Capítulo 12

No estoy aquí, esto no está pasando

Adoro el rocío que me cubre la cara cuando me echo en las bancas del "área forestal". El concreto del techo se humedece por el vapor de las plantas y algunas veces hasta caen pequeñas gotas desde el techo, un lejano recuerdo de la lluvia. "Aún sin ver el cielo los árboles crecen", los "sapos" usan esa analogía desde que nacemos, una horrenda justificación de nuestro modo de vida.

Aún así, dentro de lo malo, se dieron la molestia de construir un piso con plantas y árboles que, aunque se ven enfermizos, propinan al alma una dosis de paz y una ligera sensación de libertad, sin embargo no viene mucha gente, está en un piso alto, así que solo los que estamos dispuestos a arriesgar venimos. Aunque parece que hoy es la excepción, hay un señor de gesto amable que cuida a dos pequeños mientras estos juegan en el césped.

Una campanilla resuena a lo lejos notificando que el ascensor se ha detenido en este piso. El hombre dirige su vista a la puerta del elevador, yo prefiero ignorar a cualquier alma que pase por esas puertas, sin embargo me veo obligado a voltear la mirada al oír el agudo grito de horror de uno de los niños.

Una de esas "cosas" da un paso fuera del ascensor. Sin movimientos bruscos me escondo debajo de la banqueta. El hombre le ha tapado la boca al pequeño que ha gritado y se ha llevado a ambos niños detrás de un arbusto.

La criatura busca inquieta el origen del sonido, mueve nerviosa sus delgadas articulaciones produciendo ocasionales crujidos. Al fin parece tranquilizarse, olvida su interés por el chillido y alza su rostro para que una tortuosamente horrenda lengua empiece a subir los diez metros de altura que tiene el piso, al tocar el concreto empieza a tantear la áspera superficie buscando los pequeños humedales, avanza dando torpes pasos acercándose a los niños, su padre ve inminente el que los descubra por lo que les hace gatear en silencio hacia mí.

"No" digo moviendo la cabeza «Por favor no los mandes aquí» pienso. El hombre mantiene el contacto visual mientras se para lentamente, toma una roca y la lanza al otro lado del piso.

La criatura retrae su lengua casi de inmediato y gira nerviosa su cabeza, el hombre se oculta nuevamente tras el arbusto mientras sus hijos

continúan gateando.

Un fuerte chasquido es producido por la boca del ciego monstruo, recorre todo el piso y vuelve a su origen, entonces se gira inmediatamente hacia los dos niños que ya casi han alcanzado el banco en el que me escondo.

Su padre nota esto, se pone de pie y sin dudarlo empieza a correr gritando en dirección contraria a los pequeños.

No puedo ver, cierro mis ojos y trato de tapar mis oídos para no escuchar.

Los muros hacen que los gritos de dolor del hombre resuenen en todo el piso, crujidos, golpes contra el suelo y al final silencio. Aún no puedo abrir los ojos. Lo inevitable sucede y uno de los dos niños empieza a llorar a pocos metros de mí. «No estoy aquí, esto no está pasando. No estoy aquí, esto no está pasando. No estoy aquí, esto no está pasando. No estoy aquí, esto no está pasando. No estoy aquí, esto no está pasando...» Me repito una y otra vez mientras los gritos vuelven, ahora más agudos y más desgarradores, puedo sentir un creciente olor metálico que se impregna con fuerza en la parte más profunda de mi nariz y boca, también percibo el leve sonido de un goteo constante a lo lejos y unos pasos que parecen salpicar.

No abrí los ojos hasta que escuché que el ascensor dejaba el piso del área forestal.